

---

# POPULUS

---

22 de junio 2011

## A 70 AÑOS DE LA “OPERACIÓN BARBARROJA”

Por: Nelson Vásquez Juárez \*

A José Nicolás Flores Arroyo  
In memoriam

Sun Tzu comienza su libro “*El Arte de la guerra*” señalando que “el arte de la guerra es de vital importancia para el Estado. Es un asunto de vida o muerte; un camino hacia la salvación o hacia la ruina.”<sup>1</sup> El liderato político de cualquier país tiene que evaluar la conveniencia o no de iniciar o participar en un conflicto armado, pues, la derrota siempre trae miseria, muerte, destrucción. Una errada decisión puede llevar a un país a su ruina.

Este año se conmemoran 70 años del inicio de la Operación “Barbarroja”. El 22 de junio de 1941 la Alemania nazi inició la invasión de la entonces Unión Soviética, hasta esa fecha ambos países tenían un tratado de no agresión, el cual pensaban los soviéticos, los protegía de cualquier conflicto con Alemania. Para esta operación “la Wehrmacht había formado la fuerza de invasión más grande jamás vista, con 3.350 tanques, cerca de 7.000 cañones y más de 2.000 aviones,”<sup>2</sup> además de “unos 3.050.000 soldados alemanes,(...) junto con otros ejércitos partidarios del Eje sumaban un total de cuatro millones de hombres.”<sup>3</sup>

El día que Hitler atacó la Unión Soviética la Alemania nazi selló su destino, aunque el dictador alemán y sus seguidores no lo sabían todavía. Para el historiador John Lukacs “el 22 de junio de 1941 fue el jalón principal de la Segunda Guerra Mundial” porque “la alianza anglo-americana, pese a su tremenda superioridad en medios materiales, financieros, industriales y humanos, no habría logrado derrotar efectivamente a la Alemania de Hitler sin la ayuda de Rusia.”<sup>4</sup>

Aunque “muchos, incluidos historiadores que han escrito sobre él, dan por sentado que su decisión de atacar e invadir Rusia era inevitable, que llevaba anclada en su mente desde el comienzo mismo de su vida política”<sup>5</sup>

---

<sup>1</sup> Sun Tzu: “El arte de la guerra”, Lima, Kavia Cobaya editores, 3 ed. 1996, p. 53.

<sup>2</sup> Beevor, Antony: “Stalingrado”, Barcelona, Crítica, 5ta. Edición, mayo 2003, p. 22.

<sup>3</sup> Idem.. p. 21.

<sup>4</sup> Lukacs, John: “Junio de 1941. Hitler y Stalin”, México, Fondo de Cultura Económica-Turner, 2008, p. 14.

<sup>5</sup> Idem. p. 19

para Lukacs la decisión de atacar a Rusia fue “fruto de considerable reflexión por parte de Hitler.”<sup>6</sup>

En su libro *Mi Lucha* Adolfo Hitler había planteado “su teoría o propósito nacional y geopolítico del *Lebensraum*: la necesidad y la legitimidad del pueblo alemán de expandirse hacia el este y conquistar al menos una fracción de la Rusia europea con el fin de establecer allí asentamientos alemanes, como cabía esperar de un pueblo dominador.”<sup>7</sup> Debido a este planteamiento político el Tratado Molotov-Ribbentrop sorprendió al mundo. El anticomunista Hitler y el antifascista Stalin llegaron a un entendimiento. Sin embargo, un pacto así dentro desde un punto visto geopolítico no era sorprendente porque dentro de la propia Alemania una parte de su élite planteaba una sólida alianza con Rusia, sostenían que eso era lo más conveniente para su país. Este es un ejemplo de cómo los intereses geopolíticos de los países priman sobre las ideologías.

Lukacs señala que “las relaciones de Alemania con Rusia estaban marcadas por una dualidad ya antes de que Hitler accediese al poder. La república alemana de 1918 a 1933 era resueltamente anticomunista (como lo eran los alemanes, salvo la minoría comunista que albergaba en su seno). A la vez, algunos de los elementos más conservadores del régimen alemán, entre los cuales se destacaba el Estado Mayor, optaron por mantener relaciones confidenciales y potencialmente provechosas con Rusia, ya fuera ésta comunista o no. Alemania y la Unión Soviética firmaron un pacto de no agresión en 1926. Más significativo aún, desde 1922 existía un acuerdo secreto en Berlín y Moscú: dicho acuerdo contemplaba que oficiales alemanes en activo acudiesen clandestinamente a Rusia y participasen en ciertos ejercicios tácticos del Ejército Rojo; a cambio, se establecieron factorías y centros experimentales donde estos oficiales y sus homólogos rusos colaboraban en la fabricación de prototipos de vehículos blindados y aviones de combate que el Tratado de Versalles había vedado a Alemania.”<sup>8</sup> Apreciamos que durante la década del 20 hubo entre los ejércitos alemán y soviético mucha cercanía y colaboración, lo que evidencia que el comunismo de la Unión Soviética no era un obstáculo para que el ejército alemán tenga excelentes relaciones con dicho país. Además, un sector de la cancillería alemana pensaba que Alemania y Rusia debían ser cercanas, por eso cuando en 1934 Hitler “puso fin a los acuerdos secretos de cooperación entre la oficialidad rusa y alemana...el embajador alemán en Moscú, Rudolf Nadolny, contrario a estos nuevos derroteros de la política exterior alemana, presentó su dimisión.”<sup>9</sup>

---

<sup>6</sup> Idem. p. 19

<sup>7</sup> Idem. p. 20

<sup>8</sup> Lukacs, John: Obra citada pp. 24-25.

<sup>9</sup> Idem. pp. 25-26.

Si bien es cierto Hitler era anticomunista y había escrito en los años 20 que Alemania debía expandirse hacia el este, según el historiador John Lukacs “podemos –de hecho debemos- tener en cuenta cuál era la principal preocupación de Hitler a mediados de 1940, ese 31 de julio. No era Rusia; era Inglaterra. Su razonamiento no estaba dictado por el desvarío sino por el método. Dudaba de que fuese posible derrotar a Inglaterra desde el aire.”<sup>10</sup> Lukacs cita julio de 1940 porque es por esa fecha que Hitler ordena los primeros preparativos para la invasión de la Unión Soviética. Luego de la derrota Francia, Hitler pensaba que Inglaterra aceptaría el nuevo orden nazi en Europa, pero Churchill, Primer Ministro de Inglaterra se opuso a cualquier acuerdo con la Alemania Nazi. En Julio de 1940 Churchill había anotado que “Hitler no tiene más remedio que llevar a cabo la invasión o se hundirá. Si no nos invade, se verá obligado a ir hacia el este y se hundirá.”<sup>11</sup> El líder británico se daba cuenta que mientras Inglaterra no se rindiera la hegemonía de Alemania en Europa no estaba asegurada. Hitler debe haber razonado en forma similar. Inglaterra era el obstáculo que le impedía completar su dominio político en Europa. Un indicio de esto es que en su discurso del 30 de marzo de 1941 que dio ante altos oficiales alemanes, como preparativo a la invasión a Rusia, expresó que “en este momento Inglaterra pone todas sus esperanzas en Rusia y en Estados Unidos.”<sup>12</sup>

Asimismo, es interesante analizar la carta que Hitler escribió el 21 de junio de 1941 a Mussolini. En esta Hitler le dice a Mussolini que “meses de ansiosa liberación y desquiciamiento anímico concluyen con la decisión más difícil que he tomado en toda mi vida.”<sup>13</sup> Esta misiva iría a favor de la tesis de Lukacs que Hitler reflexionó mucho la decisión de atacar a Rusia porque según el dirigente nazi había tomado la decisión más difícil de su vida. Hitler era, pues, plenamente conciente de los peligros que traía su decisión de atacar la Unión Soviética. Ya no sólo estaría en guerra con Gran Bretaña sino con un país con un vasto territorio, con una población numerosa e industrializado. Rusia e Inglaterra se aliarían de inmediato y los Estados Unidos, si bien es cierto en esos momentos todavía no estaban en guerra con Alemania, si prestaban colaboración a Gran Bretaña vendiéndole armas y, por lo tanto, también podía a partir del 22 de junio de 1941 apoyar a la Unión Soviética. Si no derrotaba rápidamente a los rusos, Alemania se encontraría en un mortal peligro. En la citada carta Hitler agrega que “esta alianza con la Unión Soviética, a pesar de la absoluta sinceridad de los esfuerzos por llegar a una conciliación, me resultó a menudo incómoda, porque de un modo u otro me parecía una vulneración de todos mis principios, mi ideario y mis anteriores

---

<sup>10</sup> Idem. p. 37.

<sup>11</sup> Hastings, Max: “La guerra de Churchill. La historia ignorada de la segunda guerra mundial”, Barcelona, Crítica, octubre 2010, pp. 110-111.

<sup>12</sup> Lukacs, John: Obra citada p. 45.

<sup>13</sup> Citado por Lukacs, John. Obra citada p. 51.

compromisos.”<sup>14</sup> Es de resaltar que Hitler señala que había hecho esfuerzos por “llegar a una conciliación” con los rusos y que esto lo había hecho a costa de vulnerar su propio ideario. Si bien es cierto que antes del ataque Hitler no había hecho alguna demanda a la Unión Soviética, la misiva daría a entender que la intención de Hitler al firmarse el pacto Molotov-Ribbentrop habría sido un posible entendimiento por lo menos a mediano plazo con Rusia. Hitler era una persona sin escrúpulos por lo que al ver que Gran Bretaña no se rendía, vario sus objetivos respecto a Rusia. Además del factor Inglaterra, el racismo inherente del nazismo habría sido otra de las razones que pesaría al momento de decidir atacar la Unión Soviética, sobretodo al considerar que podrían derrotar al pueblo ruso fácilmente.

Por otro lado, es interesante analizar que Stalin no quería la guerra con Alemania. Lukacs asevera que “lo que sí sabemos es algo que no ha merecido el suficiente reconocimiento: el respeto y la admiración que Stalin sentía por Alemania.”<sup>15</sup> Durante la visita que Anthony Eden hizo a Moscú en 1935, Stalin le dijo: “Un gran pueblo como el alemán tiene derecho a liberarse de las cadenas de Versalles” y “los alemanes son un pueblo grande y valeroso. Es algo que siempre tenemos en cuenta.”<sup>16</sup> Pero además, “Stalin (al igual que su inexpresivo lacayo Molotov) no deseaba en absoluto aliarse con las democracias occidentales y en consecuencia asumir el peso de una brutal guerra con Alemania.”<sup>17</sup> Gran Bretaña por ser una isla no iba a ser atacada en forma inmediata (como lo fue Francia en las dos guerras mundiales), en cambio Rusia al estar en el continente Europeo se corría el riesgo de una guerra frontal contra Alemania. Stalin, pues, “quería mantener a la Unión Soviética al margen de una guerra mundial que se cernía inminente.”<sup>18</sup>

Otro tema a resaltar en el aniversario de la “Operación Barbarroja” es como a pesar que la inteligencia de un país pone a conocimiento del liderato político información valiosa, este no hace caso de la misma. Esto le sucedió a Stalin, la movilización de millones de hombres, pertrechos militares no podía pasar desapercibido a la inteligencia soviética, sin embargo, Stalin confiaba en Hitler. Lukacs señala que “a Moscú empezó a llegar informe tras informe, no sólo sobre la masa cada vez más ingente de divisiones alemanas estacionadas en Polonia sino sobre la decisión de Hitler de invadir Rusia”<sup>19</sup>, sin embargo, “decir que Stalin fue reacio a creerlos es quedarse corto; no les dio el menor valor.”<sup>20</sup> Y Stalin tenía sus razones para estar confiado, primero la lógica decía que no era posible que Hitler se decidiera por una estrategia que implicaba que

---

<sup>14</sup> Idem. p. 51

<sup>15</sup> Lukacs, John: Obra citada p. 60

<sup>16</sup> Citado por Lukacs, John: Obra citada, pp. 60-61.

<sup>17</sup> Idem. p. 63.

<sup>18</sup> Idem. p. 65.

<sup>19</sup> Idem. p. 76-77.

<sup>20</sup> Idem. p. 77.

Alemania tenía que hacer una guerra en dos frentes. En segundo lugar, la Unión Soviética estaba cumpliendo con enviar las materias primas que había acordado con Alemania.

Ingleses y estadounidenses advirtieron también a Stalin de la movilización de tropas alemanas hacia Polonia. Estas advertencias el líder soviético las tomó como los intentos de los anglo-americanos de hacer entrar en guerra a Rusia contra Alemania. Los informes de inteligencia que le llegaban a Stalin incluían hasta las fechas del posible ataque germano. Richard Sorge, famoso agente secreto, informó desde Tokio: "Alemania iniciará una guerra contra la Unión Soviética a mediados de junio."<sup>21</sup> En un informe de Sorge del 13 de junio se dijo que los alemanes "iniciarían una ofensiva al amanecer del día 22 de junio."<sup>22</sup> Como asevera el historiador Lukacs, "la cantidad de pruebas que demuestran que Stalin se negaba a escuchar es impresionante."<sup>23</sup> Sin embargo, el líder comunista se negaba aceptar la verosimilitud de la información que recibía porque no quería aceptar que Hitler lo había engañado, y en consecuencia, que su estrategia frente a la Alemania nazi había sido un fiasco. Esto último fue la razón por la cual Stalin, según algunas versiones, sufrió un colapso nervioso a los pocos días del ataque alemán<sup>24</sup>, un claro indicio de esto es que el 22 de junio de 1941 quien se dirigió al pueblo ruso informando del comienzo de la guerra fue Molotov.

Por otro lado, para las distintas potencias y para "los expertos militares más cualificados de todo el mundo predecían la derrota de la Unión Soviética en el plazo de unas pocas semanas o de, a lo sumo, dos meses."<sup>25</sup> Así, "el 23 de junio, el secretario de Estado para la guerra, Henry Stimson, informaba a Roosevelt del consenso alcanzado por los responsables del Estado Mayor norteamericano: 'Alemania necesitará un mínimo de un mes y posiblemente un máximo de tres para derrotar a Rusia.'<sup>26</sup> Estas apreciaciones se basaban en el mal desempeño del Ejército Rojo en Finlandia. Las pérdidas rusas en los primeros días de la guerra parecían confirmar las lúgubres predicciones, la Unión Soviética "en las primeras tres semanas de lucha había perdido 3.500 tanques, más de 6.000 aviones y unos dos millones de hombres."<sup>27</sup>

Sin embargo, los alemanes, como los ingleses y norteamericanos no consideraron al soldado ruso. Los alemanes "rápidamente descubrieron que los soldados soviéticos rodeados o superados numéricamente continuaban luchando cuando sus homólogos de los ejércitos occidentales ya se habrían

---

<sup>21</sup> Idem. p. 83 Sorge informó esto el 5 de mayo de 1941.

<sup>22</sup> Idem. p. 83.

<sup>23</sup> Lukacs, J.: Obra citada p. 84.

<sup>24</sup> Lukacs, J.: Obra citada, p. 130.

<sup>25</sup> Idem. P. 123

<sup>26</sup> Citado por Lukacs, J.: Obra citada p. 124.

<sup>27</sup> Beevor, Antony: Obra citada p. 35

rendido.”<sup>28</sup> El valor y patriotismo de “Iván” (así era llamado el soldado raso del ejército rojo) sorprendió a los alemanes y fue uno de los factores que contribuyeron a detener al nazismo. Luchaban no por el comunismo, sino por la Madre Rusia, por su nación, por su tierra.

La conmemoración de los 70 años del inicio de la operación “Barbarroja” debe servirnos para recordar una vez más las enseñanzas de Tsun Zu: la guerra “es un asunto de vida o muerte” para un Estado. Hitler tomó la decisión más importante de su vida, según dijo, pero también fue la peor decisión que pudo haber tomado porque a la larga la guerra con la Unión Soviética llevó a Alemania a una derrota total. Asimismo, un hombre de estado tiene que valorar adecuadamente los informes de inteligencia que recibe de sus servicios, no como Stalin que tercamente no creía en la información de sus servicios secretos porque no quería admitir que se había equivocado en confiar en Hitler y en los nazis.

\* Investigador del “Instituto de Sudamérica”

---

<sup>28</sup> Lukacks, J.: Obra citada, p. 33.